



**José Mármol**

## **La Cámara**

### **A media noche**

I

Hay un momento en la vida  
en un lugar de este mundo,  
en que el ánimo convida  
el Pensamiento a pensar.

Y con miedo del presente,  
desconfiado del futuro,  
comienza tranquilamente  
la memoria a recordar.

Y queda el hombre viviendo  
los tiempos que ya ha vivido,  
mendigando del olvido

cuanto el pasado le dio.

Y uno en pos de otro mirando  
los goces y los reveses,  
está viviendo dos veces  
con hoy y lo que pasó.

Y ese momento está aislado  
en medio a la oscura noche,  
adusto, eterno, callado  
cual ángel de soledad.

Y ese lugar son las olas  
de los desiertos oceanos,  
tristes, fantásticas, solas  
en medio a la inmensidad.

Siempre rugiendo en concierto  
al crujir de los maderos,  
al cimbrar los masteleros,  
de la nave al balancear.

Y en confusa ruda orquesta  
con el viento confundido  
se siente áspero el rüido  
por la cámara vibrar.

Donde la luz se derrama  
en pardas oscilaciones  
de una lámpara que inflama  
y apaga el viento a la vez.

Y a cuyos tenues reflejos  
vense cual sombras movibles  
los mapas y los espejos  
bamboleando en la pared.

Y del techo suspendida  
la negra barra imantada  
cual de sí propia asustada  
diciendo convulsa allí;  
como la mano del tiempo  
la Eternidad señalando,  
y misteriosa gritando  
generaciones - allí.

Y al continuo movimiento  
del bajel sobre las ondas  
o a una ráfaga del viento  
o tan solo al respirar,  
de los embutidos lechos  
se mueven las colgaduras  
como pálidas figuras  
que se levantan del mar.

Entonces al pasajero  
le irrita el susto la mente  
y se cobija la frente  
con miedo de oír, de ver.

Y quiere dormir y el sueño  
lo ausenta la fantasía,  
y espera la luz del día  
para cesar de temer.

Y mientras la luz no llega  
se finge el ojo dormido,  
finge no oír el oído  
cobijado entre el cojín,

y cual de cárcel estrecha  
se escapa rauda la mente,  
buscando tras del presente  
menos lúgubre confín.

Y queda el hombre viviendo  
los tiempos que ya ha vivido,  
mendigando del olvido  
lo que el tiempo le dejó,  
y uno en pos de otro mirando  
los goces y los reveses,  
está viviendo dos veces  
con hoy y lo que pasó.

Y en tanto las olas rugen,  
la cámara casi a oscuras,  
se mueven las colgaduras,  
se oyen los vientos silbar:  
siempre la aguja en su modo,  
siempre balances, ruidos  
y siempre a concluirse todo  
con solo un golpe de mar.

## II

«¿Que será de mi patria? ¡Cuántos hombres,  
después que la dejé, sobre su frente  
habrán grabado sus oscuros nombres  
levantados del polvo de repente!

¡Cuántos nobles briosos corazones  
habranse helado o estarán lejanos  
por el rudo tropel de las pasiones,  
tintas de sangre las fraternas manos!  
¡Un día y otro día y mil sucesos

pueden cambiar la faz de un pueblo, un mundo,  
improvisar un dogma en sus excesos  
y arrastrar una esencia a lo profundo!  
A estas horas en ella discurría,  
y era triste... feliz... en este día».

Y la mente,  
recordando,  
uno a uno  
va pasando  
hechos, nombres,  
días, hombres  
de la hermosa  
patria amada,  
venturosa  
o infeliz;  
sin cuidarse  
de las ondas,  
con la frente  
blandamente  
cobijada  
en el cojín.

Entonces toda la historia  
de nuestra vida se agolpa  
tumultuosa en la memoria,  
tranquila en el corazón.

Y se goza del pasado  
como se goza de un sueño,  
que nos agita halagüeño  
con amorosa ficción.

«¡En estas horas de mi amante hermosa  
palpitaba el ardiente corazón;  
eran los velos de la noche umbrosa  
para nosotros pabellón de amor!

¡En estas horas me turbó el reposo  
la fiebre de mi bella juventud,  
la vez primera que soñé fogoso  
para mi frente diamantina luz!

¡En estas horas meditaba inquieto,  
revolviendo en mis manos el puñal,  
no en noble, leal, caballeresco reto,  
sino en el crimen, para bien matar!

Y rondando de Elisa los balcones  
esperaba, latiendo el corazón,  
que sonaran las tímidas canciones  
de su joven amante trovador.

En estas horas, a la patria aleve  
trazaba mis pasiones al papel  
para animar la estrepitosa plebe  
a escupir en la frente del poder.

En estas horas por mi patria amada  
trabajaba en su seno con tesón  
para dejar su frente coronada  
y al contemplarla sonreír de amor.

En estas horas, derramaba el oro  
en las faldas de réproba beldad...  
En estas horas me bañaba el lloro  
por no tener para mis hijos pan».

Así la memoria,  
las penas, la gloria,  
delitos y amores,  
placer y dolores  
recuerda sin fin,  
en esas horas de silencio y miedo  
sobre el desierto mar, donde ofuscado  
manda el viajero el alma a lo pasado  
para el presente huir.

Y sus recuerdos al placer responden  
que anhela el corazón, porque son bellos  
y grandiosos aquellos  
que en la nocturna lobreguez se esconden.

Porque son las pasiones en el hombre  
siempre extranjeras a la luz del día.  
Odio, ambición, amor, la sed de nombre  
el mundo habitan de la noche umbría.

Y por eso el pasajero,  
que lo ha asustado el rüido,  
ha dejado en el olvido  
de lo presente el temor,  
porque, extasiada la mente  
con los recuerdos hermosos,  
ve más débil el presente  
que el tiempo que se pasó.

Mas vuelve el alma a su alerta  
y sus recuerdos olvida,  
si transborda a la cubierta  
un recio golpe de mar,  
que hace cimbrar el navío  
del mástil a las costillas,  
y mesas, baules y sillas  
con estrépito rodar.

Entonces por las cortinas  
saca el pálido semblante  
y también quiere expirante  
asomarse el corazón.

Mira, pregunta, lo animan,  
vuelve al lecho la cabeza  
y tartamudeando reza  
con siniestra agitación.

Y entonces yo que no tengo  
mucho que hacer con el mundo,  
y que lo mismo me avengo  
en vivir que a zozobrar,  
bájome del camarote,  
corro de mi capa el broche,  
y pinto cámara y noche  
balanceado por el mar.



2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

